

TERCER ENCUENTRO

Misericordia y perdón para todos los que crean

“Verdaderamente reconozco que Dios no hace diferencias entre las personas sino que, acepta a quien lo respeta y practica la justicia, de cualquier nación que sea”

HECHOS 10, 34-48

PREPARANDO EL ENCUENTRO

ACOGIDA

Comenzamos este tercer encuentro compartiendo lo que hemos vivido durante la semana a la luz de la Palabra proclamada, leída, meditada, orada y contemplada en el encuentro anterior. Compartimos libremente la forma como la Palabra fue tocando nuestro corazón y nuestra inteligencia durante la semana. ¿Dé que forma nos ayudó a acercarnos a Jesús?

Nos reunimos nuevamente como comunidad para encontrarnos con Cristo, proclamando y acogiendo su Palabra. Para ello nos apoyaremos en el método de la Lectio Divina siguiendo sus cuatro pasos (buscamos nuestro marcador).

Abrimos nuestras biblias en el texto que vamos a proclamar. Iniciamos el encuentro con la Palabra de Dios poniéndonos en presencia del Señor haciendo la señal de la cruz. El guía invita a comenzar: en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Luego invita a hacer un momento de silencio para expresarle al Señor lo que cada uno trae en el corazón.

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

A fin de disponernos de mejor forma para acoger al Señor que nos habla por medio de su Palabra, invocamos al Espíritu Santo. Él inspiró el texto bíblico que proclamamos, ahora, de acuerdo a su promesa, Jesús nos envía su Espíritu para comprender el texto y así poder tener un encuentro fecundo con el Señor en nuestra comunidad.

Se puede hacer un canto al Espíritu Santo o rezar la Oración para el encuentro con la Palabra de Dios (ver parte posterior de la carpeta).





LECTIO DIVINA/ PASO 1: LECTURA COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave → ¿Qué **dice** el texto bíblico?

- Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).
- Si hay algo que nos llama la atención, lo subrayamos.

PISTAS PARA COMPRENDER EL TEXTO

La comunidad cristiana ha nacido dentro de los márgenes del judaísmo. Pedro tiene dificultades para creer que Dios pueda actuar fuera de esos márgenes. Este es un problema serio entre los primeros cristianos.

Cornelio es un pagano, es decir su origen no es judío. Es oficial romano. Es un hombre religioso (ver Hch 10, 2). Dios se le hace presente y le pide que llame a Pedro. El camino de Pedro a la casa de Cornelio es un itinerario en el Espíritu. Pedro experimentará una conversión profunda. Toma conciencia de la acción gratuita de Dios para con todos. En el discurso que pronuncia en la casa de Cornelio comienza diciendo que Dios no hace distinciones entre personas, que acepta a cualquiera que sea bueno y honrado sin mirar su procedencia. Es un discurso muy actual. La Iglesia está llamada a abrirse a toda la humanidad y dialogar con todas las culturas.

Parece que Pedro ha comprendido lo que Dios quiere. En su discurso da el mismo testimonio sobre el resucitado que ya había pronunciado entre los judíos. Claro que ahora sus oyentes son paganos. Pedro narra todo lo sucedido con Jesús hasta la resurrección y cómo en él se anuncia que la misericordia y el perdón son para todos los que crean. Esta afirmación expresa la convicción de Pedro: ¡verdaderamente Dios no hace distinción de personas!

El relato advierte que no había terminado de hablar (ver Hch 10,44), cuando el Espíritu Santo se derrama (literalmente “cae”), sobre los oyentes ante la sorpresa de Pedro y sus acompañantes. Este es un nuevo pentecostés, una nueva efusión del Espíritu pero en un universo distinto del narrado en el capítulo 2. En aquel el Espíritu se derramó entre judíos reunidos en Jerusalén para celebrar una fiesta judía. Este es un acontecimiento entre no judíos, entre personas que, supuestamente, no podía ocurrir algo así. No olvidemos que el testimonio de Pedro es el testimonio de la comunidad. Para Lucas, las palabras del apóstol son portadoras del Espíritu. La descripción es maravillosa puesto que podemos observar a los creyentes judíos junto a creyentes paganos compartiendo un solo y único Espíritu. Pedro confirma acontecimiento con el bautismo, Cornelio y todos los que le acompañan son incorporados a la comunidad cristiana.



LECTIO DIVINA/ PASO 2: MEDITACIÓN ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave → ¿Qué **nos dice** el texto bíblico?

- La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla en forma personal.

Pedro reconoce un principio fundamental de la fe cristiana: en Dios no hay diferencias entre las personas. Los criterios con que distinguimos a las personas, como la raza, nacionalidad, religión, etc. son meramente humanos. Así, Pedro constató cómo el Espíritu Santo descendía sobre la comunidad de gentiles, antes de ser bautizados.

PREGUNTAS PARA AYUDAR A LA MEDITACIÓN DEL TEXTO

- ¿De qué modo me interpela este texto en forma personal y nos interpela en forma comunitaria?
- ¿Cómo se relaciona este texto con la imagen que tenemos de Jesús? ¿Vino Jesús por algunos “santos y buenos” o vino por todos?
- ¿Qué temores y dificultades experimentamos como comunidad para acoger la diversidad de personas con que nos encontramos en la sociedad? ¿A quiénes nos cuesta más acoger? ¿Por qué?
- Nuestro país está recibiendo muchos inmigrantes que vienen de diversos lugares y culturas. ¿Qué podemos hacer para integrarlos en nuestras comunidades?
- El texto asocia la venida de Espíritu Santo con la apertura de Pedro a la acogida de los gentiles. ¿Qué experimentamos nosotros cuando somos capaces de acoger a alguien que consideramos muy distinto?



LECTIO DIVINA/ PASO 3: ORACIÓN RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave → ¿Qué le decimos al Señor movido(as) por texto bíblico?

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

Lo más hermoso en la vida es el amor; es la palabra más común en la Sagrada Escritura: “Todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios” (1 Jn 4, 7). Jesús nos invita con insistencia a que “nos amemos unos a otros como Él nos ha amado”. Se trata de un amor gratuito e incondicional que se pone al servicio del bien de todos. A través de él se manifiesta la Buena Noticia.

Dejamos un espacio para expresar nuestra oración al Señor. Luego podemos hacer la siguiente oración:

Señor Dios nuestro, Padre amoroso:
Pensamos que es bastante fácil amarte a ti,
pero amar a todos los que nos rodean,
con todos sus defectos molestos,
con frecuencia nos parece
algo por encima de nuestras fuerzas.
Haznos conscientes, Señor,
de que tú nos has aceptado tal como somos
y aun así nos amas sin reserva.
Danos fuerza para ser pacientes con todos,
para comprenderlos y amarlos,
y para elegirlos como nuestros hermanos y hermanas,
porque tú nos has elegido a todos como amigos
y eres nuestro Dios y Señor
por los siglos de los siglos.



(Oración Colecta Viernes V Semana de Pascua).



LECTIO DIVINA/ PASO 4: CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

Pregunta clave → ¿A qué conversión y acción **nos invita** el Señor?

- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Hacemos silencio... tomamos conciencia del amor de Dios que nos ha hecho objeto de su Palabra, disponiendo nuestro oído para escuchar y nuestro corazón para acogerla. Este encuentro se ha realizado en el Bautismo, por el que fuimos hechos miembros de su pueblo y agregados al número de sus discípulos para anunciar hoy al mundo entero su mensaje, igual que en su momento los hicieron los discípulos enviados por la fuerza de Espíritu Santo.

Leemos por última vez el texto fijando nuestra atención en las palabras marcadas y en las escritas al margen, tratando de descubrir los caminos que el Espíritu del Señor nos muestra para hacer vida su Palabra.

Ponemos por escrito aquello que creemos es la llamada de Jesús a propósito de esta lectura.

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA EN EL CORAZÓN DE MARÍA

María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

Yo soy la (él) siervo (a) del Señor, hágase en mí según tu Palabra

(Lc 1,38).

